

1 guillas de plumería, un temalacatl como rueda de molino, señal que llevaban
2 del Cuauhxicalli donde degollaban los presos en guerras, todos los cuales
3 tenían embizadas las caras y piernas de negro para conocerse unos a otros
4 los principales también tenían las caras embizadas, y el Rey, de un betún ama
5 rillo como aceite, y negro revuelto, llamado Tecozahuitl. Llegados todos los
6 capitanes, les propuso Ahuitzotl como buen capitán el grande animo de
7 los sodaldos, y que no descuidasen de entretejer un soldado viejo entre
8 medias de cuatro bisoños soldados nuevos, llevando gran cargo los sol
9 dados viejos, de no pelear ellos, sino ir ayudando a los bisoños, y que si cuando
10 viniera algún enemigo valiente y señalado, entonces tomase él la empresa.
11 Todos fueron con este cuidado muy bien ordenados por sus ringleras, y por
12 su orden, y los generales y principales se juramentaron que a donde su Rey muriese
13 habían de morir todos por él. Con esto el Rey tocó el atamborcillo con una varilla, y
14 comenzaron luego todos los soldados a golpear sus rodela con sus espadartes,
15 y tras ésto una vocería tan alta que retumbaban los montes y llanos, y abalanza
16 ronse luego a los enemigos tan valerosamente, que luego que llegaron cerca de
17 ellos: alzaron también los enemigos otra vocería. Los valientes Anahuacates que
18 estaban en la delantera, y los nahuatlato de ellos en la lengua Mexicana de
19 cían a voces: Mexicanos, Tezcucanos, Tacuba, Xochimilco, y los demás que
20 venís, no volveréis más a vuestras tierras, aquí habéis de morir todos. El
21 campo Mexicano en pocas palabras dijo: hermanos a fuego y sangre: otros
22 decían, ésta, y no más Mexicanos, que solo nos ha quedado ésto. Los de la
23 costa no hacían sino amenazarlos: y los Mexicanos les acometieron tan
24 furiosamente, que los principales delanteros quedaron tendidos en el suelo,
25 y los que venían atrás los acabaron de matar, y murieron tantos que se